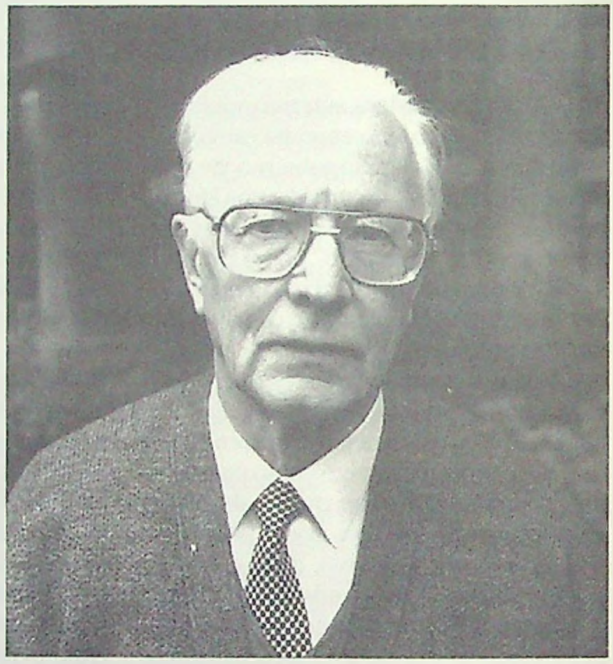
Ricardo Krebs

3. LAS UNIVERSIDADES CHILENAS Y LA IDEA DE UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT

A la luz de las ideas de Shils sobre la permanencia de la Universidad de Humboldt, Ricardo Krebs hace un comentario a la realidad actual de las universidades chilenas, subrayando la importancia del *ethos* universitario en la mantención de los valores permanentes de nuestras instituciones de educación superior. Ricardo Krebs Wilckens es Doctor en Historia en la Universidad de Leipzig y miembro de la Academia Chilena de Historia. Ha sido profesor en la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile, y profesor invitado en varias universidades europeas y norteamericanas. Autor de libros y trabajos en su especialidad, el profesor Krebs es el formador de varias generaciones de historiadores chilenos. Por sus importantes aportes a la historiografía chilena y a la cultura nacional, fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1982.



Ricardo Krebs

Edward Shils, en su lúcido artículo, analiza el modelo de Universidad propuesto hace casi dos siglos por Guillermo de Humboldt y, destacando sus principales características, afirma que ese modelo, en lo esencial, se mantiene vigente hasta hoy en día.

La Universidad de Humboldt se caracterizó, fundamentalmente, por la unidad de enseñanza e investigación, la libertad y autonomía, la autoadministración académica y el cultivo de las ciencias de acuerdo con los fines y las leyes inmanentes a éstas. La combinación de estos elementos debía permitir a la Universidad cumplir con su fin esencial que consistía en avanzar en la búsqueda de la verdad.

Este modelo de Universidad ha sido plenamente exitoso. El prodigioso avance de las ciencias y de la tecnología científica en los siglos XIX y XX ha sido obra, en gran parte, de la Universidad. Gracias a su excelente labor, la Universidad ha recibido el reconocimiento universal de la sociedad. La carrera académica goza de un gran prestigio. La mayor aspiración de la juventud que termina la educación media es el ingreso a la Universidad. Las profesiones académicas y los títulos y los grados universitarios son requisitos casi indispensables para triunfar en el mundo del trabajo.

Sin embargo, sus mismos éxitos hacen que la Universidad se vea hoy en día frente a grandes obstáculos y graves peligros. Como consecuencia de la importancia y del prestigio de las carreras profesionales, la Universidad ha sido invadida por millares de estudiantes y se ha masificado.

En la Universidad de masas de hoy se hace difícil que se mantengan aquella *Freiheit* y *Einsamkeit*, aquella Libertad y Soledad que Humboldt consideraba indispensable para que el científico pudiera dedicarse a sus labores de investigación.

La complejidad de la investigación científica y la masificación hacen difícil que el mismo académico se haga cargo de los asuntos académicos y han obligado a crear una amplia infraestructura y un frondoso aparato burocrático.

La investigación se ha hecho tan costosa que cualquier presupuesto universitario se hace insuficiente. Ello obliga a la Universidad a concentrar grandes esfuerzos en obtener nuevos recursos financieros, tanto del Estado como de la empresa privada. Debe vender servicios y debe realizar investigaciones que produzcan resultados inmediatos y útiles. La Universidad corre peligro de perder su libertad y de convertirse en una empresa económica en que la labor ya no se realiza en función de la verdad, sino de la utilidad.

Frente a tales peligros, Shils no indica posibles soluciones, sino que se limita a señalar que la Universidad debe salvar su alma, esto es, ella debe seguir siendo

Universidad y seguir a la verdad.

A la luz de los comentarios de Shils, ¿qué podemos decir sobre las Universidades chilenas? ¿Cuáles son sus logros y cuáles son los problemas y los peligros?

Nuestro sistema universitario ha experimentado en el último medio siglo dos cambios profundos.

El primero se inició en la Universidad de Chile bajo los rectores Juvenal Hernández y Juan Gómez Millas y consistió en la incorporación de la investigación científica al quehacer universitario. Luego este proceso se hizo extensivo, en mayor o menor grado, a las demás Universidades existentes entonces. Todas ellas se comprendieron como instituciones científicas que debían crear conocimiento nuevo. Con este fin contrataron a profesores de jornada completa, organizaron laboratorios y bibliotecas especializadas, enviaron a sus profesores jóvenes al extranjero para que se especializaran y se doctoraran y crearon cursos de postgrado.

En ciertas circunstancias, los estudiantes representan un desafío a la unidad de enseñanza e investigación.

El segundo cambio se produjo a raíz de la ley que autorizó la creación de Universidades particulares. En rápida sucesión aparecieron en todas las ciudades mayores del país nuevas Universidades. Su fundación obedeció a los más variados motivos. Sin embargo, casi todas ellas se caracterizan por estar formadas por un reducido número de escuelas profesionales. Con preferencia, imparten carreras que pertenecen al ámbito de las ciencias sociales y humanas, que tienen gran demanda social y son altamente remunerativas: economía, administración, derecho, periodismo, psicología.

Ambos cambios han tenido efectos positivos. Chile cuenta hoy en día con un número considerable de destacados investigadores que gozan de prestigio internacional y cuyos trabajos son publicados en las mejores revistas especializadas de Estados Unidos y Europa. Por la cantidad de sus publicaciones, Chile ocupa hoy en día el cuarto lugar entre los países latinoamericanos, después de Brasil, México y Argentina. Pero en cuanto al rendimiento, tomando en cuenta el número de habitantes del país y el producto nacional bruto, los investigadores chilenos ocupan el primer lugar. En los sectores públicos y privados hay un amplio consenso de que la investigación científica debe ser apoyada ya que ella constituye un elemento indispensable para que el país venza al subdesarrollo y pueda determinar libremente su futuro.

Por otra parte, la multiplicación de las Universidades ha tenido el saludable efecto de que todo egresado de la educación media que obtenga la calificación mínima en la Prueba de Aptitud Académica tiene la posibilidad de ingresar al sistema universitario. Ello beneficia ante todo a la juventud de provincia.

Los éxitos innegables no deben hacer olvidar, sin embargo, los graves problemas y peligros que afectan a nuestras Universidades.

La investigación que se está haciendo en el país sigue siendo insuficiente. Toda América Latina contribuye solamente en un 1% a la investigación científica y tecnológica que se realiza en el mundo. Ello significa que seguimos viviendo en un permanente atraso y en una situación de casi total dependencia, limitándonos a repetir y aplicar lo que se está pensando e inventando en los grandes países industriales. No somos dueños de nuestro destino.

Mucha de la investigación que se está realizando en Chile tiene caracter casi exclusivamente teórico, sin estar relacionado con las fuerzas productivas del país. Se hace mucha física teórica, pero poca física experimental y aplicada. Son contados los casos en que se haga un invento para el cual se pida resguardo mediante una patente. Los empresarios chilenos, por su parte, prefieren importar equipos técnicos y tomar licencias de firmas extranjeras sin recurrir a la capacidad creadora de los científicos y técnicos chilenos.

Es cierto que en los últimos años se ha producido un acercamiento entre la Universidad y la sociedad y que aquella ha incrementado los servicios que presta tanto a las reparticiones públicas como a las empresas particulares, pudiendo aumentar de esta manera sus entradas. Sin embargo, ello involucra que el investigador dedique toda su capacidad y su tiempo a la consecución de fines inmediatos, que no corresponden a las necesidades y exigencias propias de la misma ciencia.

La escasez de recursos afecta en primer lugar a las Universidades tradicionales. Estas, en el curso de los años y realizando un gran esfuerzo, han logrado crear la costosa infraestructura que es requerida por la investigación, han creado un amplio sistema de jornadas completas, han ofrecido oportunidades de perfeccionamiento a sus profesores jóvenes y han creado eficientes equipos de investigación. Mas, hoy en día no están en condiciones de pagar a sus profesores-investigadores sueldos dignos que constituyan un estímulo para seguir en la Universidad. Las Universidades particulares nuevas, por su estructura, incurren en menores gastos. Solo ofrecen carreras que prometen ser remunerativas. No cubren todo el universo científico. No mantienen la costosa infraestructura que se necesita para la investigación. Pueden limitarse a contra-

tar a unos pocos profesores de jornada completa a los cuales pagan muy buenos sueldos, mientras que el resto de su cuerpo docente se compone de profesores - hora . Ello tiene la consecuencia de que muchos profesores de alta calidad emigran hacia las nuevas Universidades. En ello no hay nada censurable; sin embargo, implica un grave peligro.

La investigación y la formación de nuevos científicos requieren de un ambiente adecuado. Exigen que la universidad sea efectivamente una *Universitas* en que estén presentes todas las ciencias básicas. Un investigador es siempre un especialista, por su formación se ancla siempre en un conocimiento científico general. Un historiador o un filósofo requieren siempre de un sólido conocimiento filológico. No hay físico que no tenga conocimientos de matemáticas y de química.

Si se radicaliza la situación actual, tanto las universidades tradicionales como las nuevas se van a que dar sin científicos altamente calificados. Si los científicos connotados emigran hacia las universidades nuevas o hacia el extranjero, las Universidades tradicionales no van a poder mantener su nivel, ni van a poder seguir haciendo investigación, ni van a poder formar nuevos científicos. Las Universidades privadas, por un tiempo, podrán incrementar su prestigio gracias a los buenos profesores que contratan, pero ellas, por su estructura no pueden formar a nuevos investigadores. En uno y otro caso surge, pues, el peligro de que se deshaga la unidad de docencia e investigación que, con tanto esfuerzo, se ha establecido en las universidades chilenas y que constituye, según Humboldt, el principio constitutivo de una auténtica Universidad.

El otro gran peligro que amenaza a las Universidades chilenas, tanto a las tradicionales como a las nuevas, se deriva del apremio económico. En medida creciente, las Universidades tradicionales se ven obligadas a someter sus decisiones a necesidades económicas. El profesor más exitoso ya no es aquel que logre los mayores avances en la búsqueda de la verdad, sino el que aporte más dinero a su Instituto o Facultad. Las Universidades nuevas, en su mayoría, se limitan a crear carreras remunerativas a las cuales los estudiantes ingresan para conquistar prestigio social y para obtener beneficios económicos.

La Universidad de Chile creció y llegó a ser importante mientras se sentía el centro y la culminación de la cultura superior del país. La Universidad Católica de Chile alcanzó niveles cada vez más altos mientras que sus profesores y estudiantes estaban convencidos de que ellos servían a Dios y a la patria. Hoy en día, ¿existe en éstas y en las demás Universidades un verdadero *ethos*? La Universidad es Universidad mientras tenga *alma*, mientras tenga *espíritu* .

Nuestro sistema universitario chileno tiene muchas fortalezas. Nuestras Universidades contribuyen en forma decisiva al desarrollo general del país. Sin embargo, también existen limitaciones, problemas y serios peligros. El desarrollo futuro de cada Universidad depende, en gran parte, de fuerzas externas. Pero también depende de las fuerzas que actúan en su interior. La Universidad chilena será auténtica Universidad en la medida en que logre mantener y desarrollar un *ethos* universitario, esto es, que mantenga su compromiso con la verdad. ❑